

Docentes y directivos docentes interesados en la apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) pueden inscribirse

en la campaña de alfabetización digital A que te cojo ratón. Se debe ingresar al Sistema de Información de Medios y Tecnología (Simtec,

<http://menweb.mineduacion.gov.co:8080/modelont/>) para diligenciar la inscripción. Participan en el proyecto: Ministerio de Educación, Sena,

Viene de la página 5

inicia desde el nacimiento, que transcurre entre textos significativos, que requiere un trabajo permanente y que se perfecciona a lo largo de la vida. Esta idea modifica, por supuesto, las prácticas de escritura que son parte indisoluble del binomio interpretación-expresión: si un lector es también coautor, el lenguaje -o mejor todos los lenguajes, desde los primeros garabatos- pueden verse como manifestaciones de la forma como emerge y se va construyendo una voz particular.

Brindar esas herramientas es, en el fondo, permitir que cada cual se invente la propia vida. Saber que en el horizonte de las páginas existen posibilidades para descifrarnos, construirnos, transformarnos y expresarnos es condición esencial, no sólo para la formación de cada persona, sino para el ejercicio de la ciudadanía y para el desarrollo del país. La lectura y la escritura, así concebidas, dejan de ser lujos para las minorías ilustradas y adquieren el estatus de derechos fundamentales que garantizan condiciones básicas de aprendizaje, de participación crítica y deliberante y de equidad de oportunidades.

Desde ese punto de vista, enseñar a leer y a escribir es un acto político y cultural de enorme trascendencia, que sólo resulta posible a través de un trabajo de equipo entre la familia, la institución escolar, el Estado y otros sectores culturales y productivos de la sociedad. Garantizar una inversión sostenida durante el largo proceso de formación de un lector supone, más allá de buenos propósitos o de campañas esporádicas, asegurar recursos financieros y humanos que brinden dos condiciones básicas: de una parte, la dotación de materiales -pues enseñar a leer sin libros es como enseñar a montar en bicicleta por correspondencia- y, de otra parte, la posibilidad real de acceder a ellos, mediante la formación de mediadores de lectura, es decir, de padres, maestros y bibliotecarios, que tiendan puentes entre lectores y textos.

Si hoy sabemos que crecer entre libros puede otorgar a los niños el poder para habitar otros mundos más equitativos, flexibles y diversos y -también hay que decirlo- menos conformistas, brindarles a todos por igual la posibilidad de explorar múltiples versiones y de crear finales abiertos para que lean y escriban una historia diferente, debería ser una prioridad nacional. Es una tarea costosa y hay que hacerla a varias manos. También conviene tener claro que nos tomará muchos... pero muchísimos años.

(*) Educadora, investigador y periodista



¿Qué significa Escribir?

Luis Bernardo Peña (*)

Escribir es una experiencia muy personal y por eso no puede significar lo mismo para todos. La única manera de responder con honestidad a esta pregunta es tratar de decir lo que escribir significa *para uno*.

Escribir es poner la cara, hablar de frente. Los escritores no son esas personas retraídas y solitarias que nos pintan, todo el que escribe se juega algo en sus palabras. Lo que el poeta, el columnista o el autor de un *blog* tienen en común es la necesidad de decir eso que piensan o que sienten, y no pueden o no deben callar. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y la Sociedad Interamericana de Prensa, entre 1987 y 2006 fueron asesinados en Colombia 121 periodistas, sólo porque tuvieron el valor de decir lo que pensaban, no en voz baja sino por escrito.

Escribir es pensar de otra manera. “Escribo para encontrar lo que quiero decir”, decía el escritor Edward Albee. Para él y para otros muchos escritores que han hablado de su experiencia, la escritura no es “el traje con el que vestimos las ideas” –como solía repetirnos, solemne, ese inolvidable profesor de español de mis años de primaria-. La escritura no es una simple impresora de la que nos valemos para hacer visible lo que ya estaba en la mente, desde antes de escribir; al contrario, muchas veces las ideas se fabrican pre-

cisamente en ese taller experimental que es la escritura. Terrible pensar cuántas cosas dejamos de descubrir por no escribirlas.

Escribir es un trabajo como cualquier otro. Escribir no es sólo *inspiración*, sino también *transpiración*. La buena escritura es el resultado de muchas horas de trabajo, de armar y desarmar, de coser y remendar, de podar y reescribir, no una sino muchas veces. A un periodista que le preguntó cuál era la fórmula para ser un buen novelista, Faulkner le respondió: “Noventa y nueve por ciento de talento... Noventa y nueve por ciento de disciplina... Noventa y nueve por ciento de trabajo.”

Escribir es una aventura fascinante. Cuando escribimos –como en toda aventura– no sabemos qué sorpresas nos esperan, ni adónde vamos a llegar; esto explica esa mezcla de fascinación y de terror que sentimos frente a la hoja en blanco. La escritura no se deja encerrar en mapas ni esquemas mentales. Aún no hemos acabado de escribir unas cuantas líneas, cuando empiezan a aparecer nuevos caminos y senderos inesperados; imposible resistir a la tentación de extraviarse por alguno de ellos. Muchas veces la ruta que buscábamos en vano se encuentra en uno de esos desvíos. Otras veces, mientras escribimos se nos revela una idea brillante –tanto que no parece nuestra– como si alguna voz nos la hubiera dictado o como si alguien nos estuviera llevando de la mano.

La pedagogía de la escritura debería ayudarles a los maestros y a los jóvenes a descubrir esta dimensión de rebeldía, de aventura, de experimento y de juego incierto que tiene el acto de escribir. Lo demás es gramática.

(*) Desde hace años se ha interesado en el potencial formativo que tiene la escritura como mediación en las experiencias educativas y ha trabajado en varios proyectos de escritura con docentes y estudiantes. Actualmente colabora, como profesor e investigador, en el Proyecto Leer y Escribir en la Universidad, en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.